

Las estrategias de educación ambiental como instrumentos para el cambio socioambiental



Jos Gutiérrez y Javier Benayas

Los autores, coordinadores de este número de ciclos, repasan en este artículo el relevante papel de las estrategias de educación ambiental como verdaderos instrumentos de cambio. Realizan, asimismo, un análisis acerca de los métodos y aspectos a tener en cuenta para poner en marcha el proceso de elaboración de una estrategia.

El diseño de acciones estratégicas para la implementación de la E.A. a nivel internacional ha gozado de un espectacular desarrollo a lo largo de los últimos años. Desde comienzos de los 90 son bastantes los países (tanto del norte como del sur: Guatemala, 1990; Australia, 1992; Méjico, 1993; Escocia, 1993; Ecuador, 1994; Estados Unidos, 1994; Finlandia, 1995; España, 1999) que empiezan a definir planes

estratégicos dirigidos a promover e incentivar el desarrollo de una E.A. de calidad en sus diferentes ámbitos. Quizás a cinco o diez años vista de su elaboración, resultaría de gran interés disponer ya de información fiable sobre el éxito o fracaso de algunas de estas experiencias. Pero las actuaciones de seguimiento han sido escasas y aún no han generado información contrastada, ni tampoco han sido sistematizadas para su difusión. En la situación actual de la EA en nuestro país empieza a convertirse en un imperativo el conocer qué han hecho otros países antes de iniciar un proceso de diseño y planificación de nuevas actuaciones. En el siguiente artículo abordaremos con más profundidad este aspecto.

LO PRIMERO, EL DIAGNÓSTICO

En cualquier caso, parece lógico plantear que el punto de partida para la elaboración de una estrategia de E.A. tome como referencia el análisis detallado y profundo de la situación en que se encuentra la E.A. en ese momento en el contexto geográfico concreto (continente, país, comunidad o ayuntamiento) al que se refiere el documento. Poniendo de manifiesto carencias, definiendo necesidades sectoriales y planteando expectativas de futuro. Las recomendaciones de acciones de estos documentos de estrategia deben responder, por tanto, a necesidades y demandas de la sociedad de nuestro tiempo.

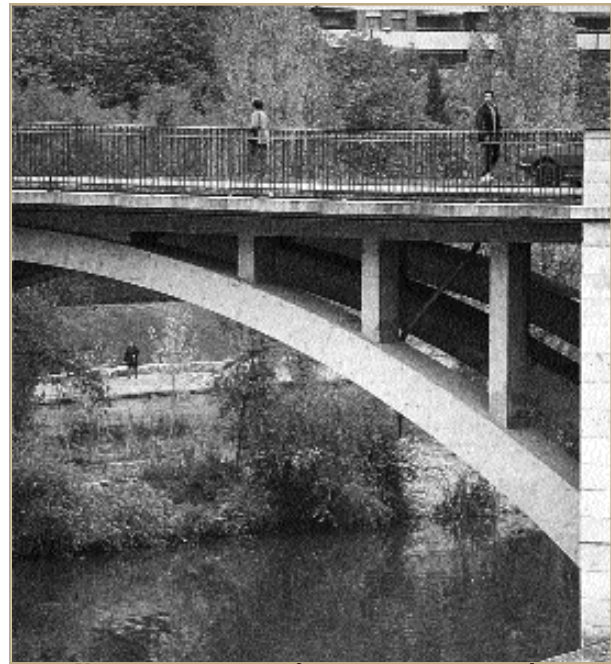
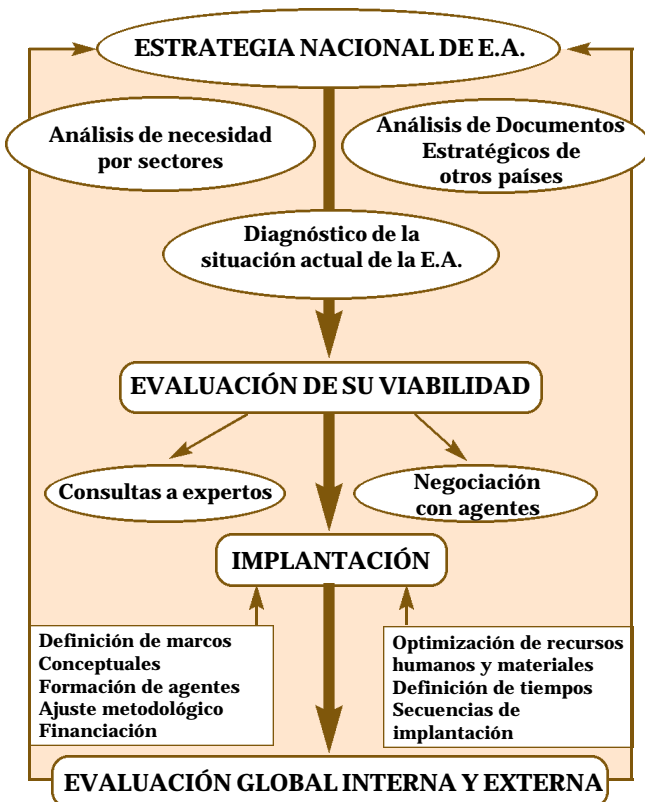


El punto de partida es el análisis detallado de la situación en su contexto geográfico. Foto *idos*



Queda patente en los trabajos que se presentan en el resto de artículos de este monográfico que la idea de estrategia que se defiende en cada uno de esos documentos tiene sus propios matices y mantiene ciertas diferencias respecto a los demás. Sin embargo hay una idea motriz que permanece a lo largo de todas ellas y que nos puede servir a nosotros como referente para el análisis de las iniciativas que se han desplegado en nuestro país y en sus diversas comunidades autónomas: **una estrategia es un plan sistemático orientado a medio-largo plazo y que aglutina esfuerzos de un conjunto amplio de agentes sociales (gestores, educadores, políticos, ciudadanos y asociaciones) en aras de mejorar o cambiar una realidad socio-ambiental en un contexto geográfico concreto.**

Esquemáticamente, podemos resumir el proceso de construcción y diseño de una estrategia de E.A. en el cuadro siguiente, donde se empieza con un análisis de necesidades y un diagnóstico de la situación general de la E.A. y de los problemas o situaciones ambientales de mayor relevancia. Antes de poner en marcha el plan, es deseable plantearse la viabilidad del mismo, a partir de una negociación sistemática con agentes y expertos. Una vez que comienza la fase de implantación progresiva de la estrategia, será necesario poner en marcha mecanismos de evaluación interna y externa de la misma con el fin de adecuar recursos, optimizar medios y tomar decisiones de cambio. El cuadro siguiente recoge estas ideas:



Una estrategia es un plan sistemático orientado a medio-largo plazo. Foto Pablo Miguel Nieto

NO TODAS LAS ESTRATEGIAS SON IGUALES

Pero los matices ideológicos, técnicos y profesionales de este conjunto de acciones estratégicas salen a la luz cuando observamos que:

- No todas las estrategias se elaboran, diseñan y planifican de igual manera,
- No todas las estrategias asignan idénticas responsabilidades a los diferentes agentes sociales,
- No todas las estrategias poseen el mismo grado de racionalidad, operatividad y viabilidad de implantación futura,
- No todas las estrategias incluyen y articulan idénticas metodologías para recorrer el camino y alcanzar las metas a las que aspiran,
- No todas las estrategias disponen de un control de calidad interno o externo que supervise con suficiente fiabilidad y rigor el grado de adecuación de esas acciones, y promueva el nivel de consenso social a que se ajustan sus principios y la calidad de los cambios que se promueven,
- Y que prácticamente ninguna de las estrategias plantea los mecanismos de financiación y elementos de gestión y dinamización de los agentes y recursos que se deben movilizar para que ese cambio sea efectivo.

Qué duda cabe de que en la práctica sería más correcto hablar de estrategias en plural más que de una sola estrategia universal propiamente dicha. Aun cuando en los grandes foros internacionales se postulen consideraciones generales multitudinariamente compartidas. De hecho, el compromiso intergubernamental de poner en marcha estrategias de



Cuanto más concreto es el ámbito geográfico, más posibilidades existen de que las acciones propuestas sean realistas. Foto Pablo Miguel Nieto

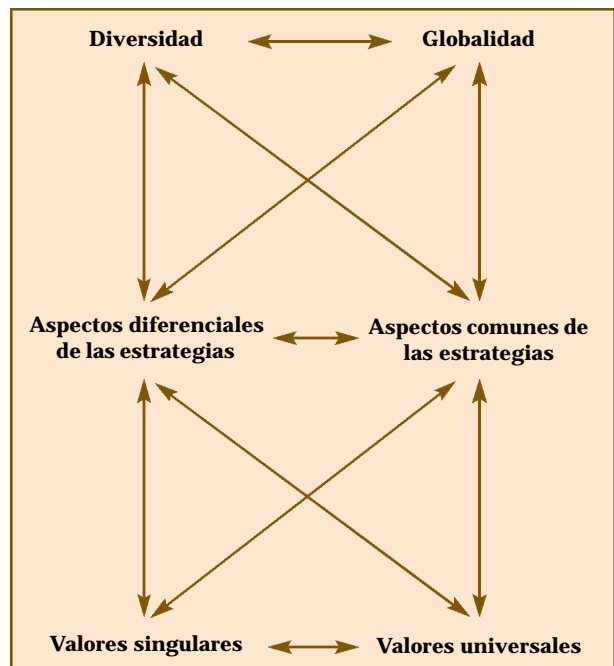
E.A. surge en la Cumbre de Río (1992); por eso la mayor parte de las coincidencias existentes entre los diversos documentos estratégicos de los distintos países tienen su origen en las directrices y recomendaciones del capítulo 36 de la Agenda 21.

En nuestra opinión, no deja de ser una exigencia de primer orden el que cada país o región marque sus propias prioridades de actuación, sus propios ritmos y sus propias metodologías; y que con un carácter singular definan y estructuren a nivel local diversas acciones colectivas adaptadas a los condicionantes y requerimientos de su contexto. Cuanto más concreto y definido sea el ámbito geográfico más posibilidades existirán de que las acciones propuestas sean realistas.

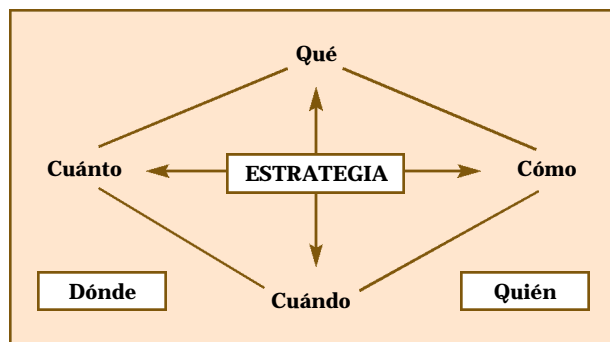
GLOBALIDAD Y DIVERSIDAD

Las estrategias se mueven en una doble dimensionalidad de globalidad y diversidad que les permiten, por una parte, reforzar el abordaje de presupuestos compartidos de vital importancia para los organismos de gestión macro-regionales; y por otra, para potenciar las posibles iniciativas que desde lo local hagan posible la operativización de estas generalidades y enriquezcan sus planteamientos. Esta globalidad representa, en esencia, los valores universales a los que como colectivo de generaciones contemporáneas debemos aspirar a consensuar desde nuestros gobiernos y estructuras políticas, con el afán de promover un caudal de acción mundial estratégicamente planificado, abiertamente consensuado, formalmente legitimado y pluralmente programado. La diversidad representa, por otra parte, el imperativo cultural de que cada estrategia adopte

tonos multicolor donde puedan reflejarse y potenciarse los valores singulares y las iniciativas locales de cada contexto geográfico específico, bajo el liderazgo y la implicación de todos los agentes sociales de cada comunidad.



Desde esta perspectiva de globalidad/diversidad, podría tener sentido definir una serie de recomendaciones e ingredientes comunes a los que, al menos en el plano teórico deberían ajustarse con mayor o menor precisión todas aquellas acciones estrategias encaminadas a cubrir unos mínimos de calidad deseables. En este sentido, nos parece que al hablar de mínimos deberíamos incluir sistemáticamente en nuestras estrategias consideraciones operativas sobre el qué, quién, cómo, cuándo, cuánto y dónde.



- **El Qué**, se refiere al conjunto de ámbitos de referencia, cuestiones y problemáticas a las que de forma directa o indirecta afecta esa estrategia: la escasez de agua, los residuos sólidos, las relaciones de comunicación entre las instituciones, las empresas, la calidad ambiental de los espacios educativos, el papel de los grupos ecologistas y demás ONGs.
- **El Cómo**, corresponde al modo o procedimiento que va a permitir que este plan de acciones sea efectivo, viable y cumpla con los propósitos a los que aspira. El cómo sería la metodología a seguir acompañada del conjunto de procesos de seguimiento de la implantación de las acciones previstas y de los oportunos controles de calidad, seguimiento y evaluación de procesos y decisiones.
- **El Quién** se refiere tanto a los agentes y actores que han de operativizar y llevar a cabo ese plan como a los destinatarios y agentes sociales. Podríamos distinguir, a su vez, entre agentes activos, dinamizadores y receptores o destinatarios de esas acciones; en cualquier caso, dependerá de la metodología que se articule, e incluso de la concepción ideológica implícita en esa estrategia para que los actores sociales desempeñen un papel más o menos activo.
- **El Dónde** incide en el contexto o ámbito de actuación. Aún cuando se puedan definir directrices

genéricas, no tiene sentido formular una estrategia que no vaya dirigida a un contexto territorial o espacial concreto, en el que existan unas problemáticas específicas y en el que se prioricen unos ámbitos de intervención y unas actuaciones determinadas.

- **El Cuándo** se refiere al proceso de temporalización que hace operativa y viable una determinada acción estratégica. El definir los plazos le da sentido de realidad y la legitima como intervención factible transcurrido un periodo prudencial de tiempo.
- **El Cuánto** se refiere a cómo los recursos disponibles en el plano económico permiten establecer actuaciones de calidad ligadas a un sentido práctico del control de recursos y una optimización de resultados. Aun cuando la EA posea un fuerte carácter de altruismo, voluntarismo y vocación humanista, si una estrategia no dispone de recursos financieros bien definidos, difícilmente podrá ser efectiva en sus planteamientos; y lo que es peor, difícilmente se le podrán pedir cuentas a la calidad de sus acciones.

En cuanto mínimos, nos parece que la presencia de todos los requerimientos anteriores define de entrada cierta viabilidad y le asigna valores de calidad intrínseca a una determinada estrategia, si bien será necesario precisar con más detalle todos estos ingredientes en orden a establecer un listado de indicadores y recomendaciones a seguir en el proceso de diseño, planificación, ejecución, evaluación, y retroalimentación de una estrategia de E.A. que aspire a conseguir transformaciones y cambios en la realidad socio-ambiental de un país.



Javier Benayas del Álamo

Departamento de Ecología. Facultad de Ciencias Universidad Autónoma de Madrid. 28049 Madrid. Correo-e: javier.benayas@uam.es

José Gutiérrez Pérez

Departamento de Métodos de Investigación Educativa. Facultad de Educación. Universidad de Granada. Correo-e: jguti@platon.ugr.es